El reloj que se detiene: la resistencia antimicrobiana

Diego Silva
Académico de la Facultad de Medicina, U. Central

Noviembre nos convoca en la Semana Mundial de Concientización sobre el Uso de Antimicrobianos a reflexionar sobre una de las amenazas más complejas del siglo XXI: la resistencia bacteriana. Desde las aulas y la labor de los profesionales de salud, observamos que este problema excede lo biológico o clínico; es una crisis de salud pública nacida del error de tratar al antibiótico como un bien de consumo individual y no como un recurso comunitario limitado.

Décadas de uso indiscriminado, automedicación para cuadros virales, abandono prematuro de tratamientos y dispensación sin receta han erosionado estas herramientas que transformaron la historia de la medicina. Frenar las superbacterias exige consolidar políticas públicas enfocadas en la educación farmacéutica del paciente, el rigor microbiológico y farmacodinámico de los equipos de salud, y una estricta fiscalización en las farmacias comunitarias, así como de la venta ilegal de medicamentos. Además, bajo el enfoque de “One Health”, debemos entender que la resistencia conecta la medicina humana, la veterinaria y el medio ambiente.

Preservar los antibióticos es evitar que el reloj de la medicina moderna detenga su marcha. Cada prescripción innecesaria o tratamiento interrumpido resta tiempo a un contador invisible. Si permitimos que el tiempo se agote, procedimientos cotidianos como cirugías, quimioterapias o el cuidado de neonatos volverán a ser de alto riesgo. Promover el uso responsable de los medicamentos es la única vía para mantener ese reloj en marcha y proteger la vida de las futuras generaciones.